

Braulio Rojas Castro

CEA-UPLA; GIIA-UPLA
braulio.rojas@upla.cl

Patricio Landaeta Mardones

CEA-UPLA; GIIA-UPLA
patricio.landatea@upla.cl

Francisco José Martín

UNITO
francisco.martin@unito.it

Guerra civil (española) y Literatura (chilena): impacto e influencias. Presentación *

La Guerra civil española (1936-1939) ha generado una ingente bibliografía científica y divulgativa con el correr de los años, cuyos resultados han ido sobreponiéndose unos a otros paulatinamente, ora como choque de interpretaciones sesgadas ideológicamente (en lo que no era más que la continuación de la lógica bélica en el terreno historiográfico), ora como convergencias y articulaciones sucesivas de distintos procesos de investigación y esclarecimiento de los hechos consumados. El final de la dictadura franquista y el retorno de la democracia en España permitieron en el campo historiográfico la producción de una historia común, más allá del doble relato de vencedores y vencidos que había sido dominante en las décadas sucesivas al acontecimiento bélico. Hoy, sin duda, bien puede decirse que la investigación histórica ha elaborado un relato de los hechos acorde a las nuevas perspectivas democráticas de las sociedades española –y europea–, relato que, por lo demás, se ha ido haciendo cada vez más dominante –tal vez hegemónico– a nivel planetario, para finalmente autoinstituirse como punto de llegada a una suerte de verdad histórica desvelada y comúnmente aceptada. Ahora bien, parecería que precisamente esa verdad histórica alcanzada, como nueva conciencia genérica, podría invalidar todo intento de perseverar en la indagación sobre la Guerra civil española. Algo así como si se

* Este dossier es parte del proyecto MEC PAI80160063: Concurso Nacional de Atracción de Capital Humano Avanzado del Extranjero, Modalidad de Estadías Cortas (MEC), Convocatoria 2016. “Fortalecimiento de la investigación e internacionalización del Doctorado en Literatura Hispanoamericana Contemporánea de la Universidad de Playa Ancha”, Visita del profesor Francisco José Martín Cabrero, Università degli Studi di Torino, Italia

hubiera producido una suerte de cierre historiográfico –gracias a la verdad o sentido histórico conquistado– que sólo permitiría seguir avanzando en lo ya hecho, pero sin cuestionar las líneas maestras del edificio explicativo levantado. Las acusaciones de revisionismo lanzadas en los últimos años desde diferentes frentes constituyen una prueba fehaciente del carácter funcional –tal vez orgánico– de la investigación historiográfica.

El principal defecto del relato hegemónico aludido es, sin duda, el de haber considerado la Guerra civil española como un mero acontecimiento bélico de causas políticas cuya investigación y esclarecimiento de los hechos cabía exclusivamente en el campo de la historia. No obstante, esta Guerra civil no fue sólo un acontecimiento bélico. Fue, sin duda, mucho más que eso: acaso fue una guerra cultural que venía de muy atrás en el tiempo (la metáfora de las “dos Españas” tiene un amplio recorrido en las letras españolas) y, sobre todo, tuvo consecuencias de principal importancia en el campo cultural hispánico –y no sólo– cuyo estudio no puede pensarse como simple añadido a la investigación de carácter histórico y al relato oficial ya configurado. Vista desde los Estudios Culturales, por ejemplo, la Guerra civil española aparece como el acontecimiento que va a cambiar de modo definitivo las reglas de juego del campo cultural hispánico (español y latinoamericano). Hasta los años de la Guerra civil, Madrid y Barcelona van a ser centros culturales operativos del vasto “territorio de la lengua” (española o castellana), como prueban la presencia y publicación de gran parte de su obra en España de los señeros autores del Modernismo, con Rubén Darío a la cabeza, y después, en lo que hace a las generaciones postmodernistas y coincidiendo con el despliegue de las primeras vanguardias, con la presencia en España de Alfonso Reyes, Vicente Huidobro, Jorge Luis Borges, César Vallejo, Pablo Neruda, Gabriela Mistral, etc. La ex-metrópoli constituía –acaso sin quererlo– un centro cultural del espacio hispánico: no competía con París, desde luego, que era entonces la capital cultural del mundo occidental, pero se sumaba –o solía hacerlo– como itinerario casi obligado de aquel “viaje a Europa” de la intelectualidad latinoamericana de las tres primeras décadas del pasado siglo. La Guerra civil interrumpirá –o pondrá fin– a ese híbrido Madrid-Barcelona (en triángulo con París), uno de los centros de irradiación cultural del campo hispánico.

El primer efecto de la Guerra fue, pues, la fracturación del campo cultural hispánico tomado en su conjunto: un campo ya de por sí fragmentado por el afianzamiento de los nacionalismos latinoamericanos (y peninsulares), que, ahora, con la Guerra de España, se rompía de manera tal vez irremediable. España había quedado políticamente en manos del franquismo y muchas naciones latinoamericanas habían prestado apoyo explícito –durante y después de la guerra– a la República (los casos de México y Chile se encuentran entre los principales y resultan ser emblemáticos). Madrid y Barcelona dejaron de figurarse como el destino obligado de la inteligencia latinoamericana (sólo a finales de los años 60 Barcelona recuperará, en parte, esa centralidad cultural perdida con la Guerra civil a través de los autores del llamado *boom* de la novela latinoamericana). Es por lo demás muy conocido el aislamiento internacional que sufrió el franquismo en los años que siguieron a la II Guerra mundial, aislamiento que sólo a partir de los años 50 del siglo pasado iba a empezar a disminuir como consecuencia de una intensa labor diplomática y del lavado de imagen del régimen de Franco. Aquel aislamiento político tenía obviamente una suerte de fiel correspondencia en el plano cultural.

Entre los efectos culturales más visibles y mayormente estudiados de la Guerra civil española se cuenta el exilio. En efecto, el exilio republicano español constituye un capítulo ineludible en el estudio de la cultura latinoamericana de los años 40 y 50 del siglo pasado, bien

sea en su nivel general latinoamericano (fueron a veces los exiliados españoles a tender puentes de colaboración cultural en América latina), bien sea atendiendo de manera separada a cada uno de los fragmentos del campo (México, Argentina, Cuba, Venezuela, Chile, etc.). Desde hace años, décadas, tanto en España como en América Latina (sobre todo en México, país que recibió el mayor número de exiliados de la guerra) la investigación sistemática del exilio republicano español es un hecho. Una investigación conducida en el terreno de la historia, sin duda, pero también, acaso ya sobre todo, en el campo de la literatura, del pensamiento, de las artes y de las ciencias. La bibliografía en tales campos comienza a ser abrumadora.

Poco se ha estudiado, en cambio, el impacto de la Guerra civil española en América latina durante los años de desenvolvimiento de la guerra: cómo afectó la división bélica de España y el mismo desarrollo de la guerra en el campo cultural latinoamericano, en general, y, sobre todo, cómo afectó específicamente en cada uno de los fragmentos nacionales del mismo. El activismo y las movilizaciones llevadas a cabo en favor de la causa republicana o en defensa de la democracia o como contraposición al fascismo fueron muy numerosas, aunque no estuvieron distribuidas de manera homogénea en el campo cultural latinoamericano (México y Chile fueron, sin duda, las más activas), lo cual prueba una vez más que la Guerra de España trascendía los límites geográficos españoles y se desarrollaba en un espacio cultural mucho más amplio y complejo. En efecto, de estrictamente española aquella guerra tuvo bien poco, pues desde el inicio se manifestó claramente su irrenunciable dimensión internacional (Alemania e Italia prestando apoyo militar a los sublevados, la inacción culpable de Francia e Inglaterra, y la Unión Soviética en apoyo a la República a través del Partido comunista) y su ser algo así como el laboratorio de pruebas de la II Guerra mundial.

En los años del desenvolvimiento de la guerra, Chile fue, sin duda, escenario de un gran despliegue de movilizaciones en favor de la causa republicana. Primero como apoyo cultural durante la guerra y sucesivamente como apoyo logístico y material a los exiliados que recalaban en tierras chilenas. El gobierno de Pedro Aguirre Cerda brindó un consistente apoyo institucional a la República española, y en el seno del Frente Popular se creó el Comité Chileno de Ayuda a los Refugiados Españoles. El papel de Pablo Neruda al respecto fue similar al jugado por Alfonso Reyes en México: ambos habían vivido en España y en España habían desarrollado una intensa labor literaria e intelectual, perfectamente insertados en el vasto campo cultural hispánico. Sus desvelos fueron a todas luces ingentes y con su acción de diplomacia cultural lograron crear un clima de favorable acogida para los exiliados españoles. Sin embargo, Neruda y Reyes figuran en todo este contexto como puntas de un ingente iceberg que permanece oculto: se trata, en efecto, de personalidades que se alzan con la representación de uno o varios movimientos de apoyo a la República española y a los exiliados españoles, pero en modo alguno puede reducirse la labor llevada a cabo en el campo cultural chileno o mexicano a lo por ellos realizado y/o representado. Su protagonismo y visibilidad no se comprenden sin la acción múltiple y variada de un sinnúmero de compañeros de viaje que, como ellos, con la misma dedicación y el mismo empeño, pero con menor visibilidad, actuaron sintiéndose personal y colectivamente implicados en la Guerra de España.

Abrirse, pues, a la perspectiva de estudio que ofrece el campo cultural, sin olvidar las distintas figuras que trabajaron para la constitución de ese campo, muchas de ellas tal vez hoy ligeramente echadas al olvido, constituye hoy un deber propio e irrenunciable de la dimensión moral y cívica de la investigación actual. Atender a lo llevado a cabo en aquellos años,

principalmente en Chile, aunque sin cerrarse a otras consideraciones, ya que no existen campos culturales aislados, se configura *hic et nunc* como investigación relevante, bien sea interna al campo cultural chileno (un capítulo de su acontecer histórico) bien sea relativamente al campo cultural latinoamericano, o hispánico en general (a cuyo través el campo cultural chileno quedaría conectado globalmente).

Los artículos que componen este dossier, sin pretensiones de exhaustividad, testimonian algunos destellos del impacto de la Guerra civil española en las letras de Chile y América Latina, con una riqueza que se dejó ver en toda su magnitud en la Jornada “Literatura (Chilena) y Guerra Civil (Española)”, celebrada el año pasado en el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Playa Ancha. Muchas de las comunicaciones presentadas en aquella Jornada de estudios forman parte hoy de este trabajo colectivo, al que cabe añadir el aporte de las contribuciones que llegaron tras anunciar la convocatoria para recepción de artículos desde distintos países de Latinoamérica. Agradecemos a todos quienes nos acompañaron e hicieron posible traer hasta ustedes esta reflexión polifónica, que sin duda contribuye a ampliar el campo de estudio del impacto de la Guerra civil española en la historia, el arte y la cultura.

Valparaíso, septiembre de 2018